

DIARIO ESPIRITUAL  
DE UNA MADRE DE FAMILIA



Concepción Cabrera de Armida

# DIARIO ESPIRITUAL DE UNA MADRE DE FAMILIA

Preparado por M. M. Philipon, O. P.



**Ciudad Nueva**

Madrid - Buenos Aires - Montevideo - Santafé de Bogotá - Santiago

Textos originales en español de los escritos inéditos  
de Concepción Cabrera de Armida

Título del original francés:

*Conchita, journal spirituel d'une mère de famille*

Desclée de Brouwer, Paris 1974

Para la traducción de los textos en francés

agradecemos la colaboración de

Rosa Armida y Dolores Icaza, religiosas de la Cruz,

y de Montserrat Alfau de Teixidor y Alejandra Escandón de Espinoza

Diseño de cubierta:

*Antonio Santos*

1ª reimpresión: noviembre 2007

© 1999, Editorial Ciudad Nueva

José Picón, 28 - 28028 Madrid

© 1999, Editorial La Cruz

San Luis Potosí, 155 - México 06700, D. F.

*Con aprobación eclesiástica*

I.S.B.N.: 978-84-89651-71-5

Depósito Legal: M-

Impreso en España - Printed in Spain

Fotocomposición: MCF Textos - Madrid

Imprime: Publidisa - Sevilla

*A la Madre del Verbo encarnado,  
cuya vida fue la más sencilla  
y la más divina.*



*CARTA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL MIRANDA,  
ARZOBISPO PRIMADO DE MÉXICO*

Conocimos a la sierva de Dios. La vimos en Roma y en Coyoacán. Leímos algunas de sus obras. Mucho oímos hablar de sus virtudes. Era un alma hermosa, muy sencilla, encantadora a los ojos de Dios y de los hombres.

La sierva de Dios por muchos años aquí vivió, oró, amó, sufrió y, lo que es más, en fuerza de su unión con Jesús, aquí triunfó, y las Obras por ella fundadas aquí nacieron y se desenvuelven ahora con admirable fecundidad.

Por nuestras manos pasaron los numerosos documentos cuyo conjunto señala la terminación del proceso diocesano informativo para la causa de beatificación y canonización de la sierva de Dios.

Tan preciosos documentos contienen, además de sus innumerables escritos, los testimonios de numerosas personas que la trataron de cerca y que conocieron su vida ejemplar santificada por las virtudes propias de su estado y su docilidad y correspondencia a las maravillas que el Espíritu Santo obró en su alma pura y generosa.

Tan valiosos documentos están ya en poder de la Santa Sede, y al vicario de Jesucristo corresponde el juicio supremo acerca del heroísmo de sus virtudes y llevar a su término feliz, si es para gloria de Dios, el proceso de beatificación y canonización.

A nosotros toca tan sólo orar por ahora para que, si Dios lo quiere, podamos verla un día sobre los altares, convertida en intercesora nuestra.

Quien contempla por la noche el cielo estrellado se recrea al ver aparecer en el horizonte una tras otra todas las estrellas y los astros más remotos. Nuestro deber pastoral nos induce a invitar a todos nuestros amados diocesanos a fijar la vista en el horizonte y a contemplar un astro nuevo que comienza a levantarse y cuya órbita ha sido marcada providencialmente por Quien regaló nuestro cielo con tantas y tan preciosas estrellas. Ese astro nuevo es la sierva de Dios que comienza a brillar sobre nuestro cielo con los encantos maravillosos y sobrenaturales de la gracia. Sigámosla atentamente en su ascensión y mirémosla con ojos bien abiertos para que nuestras almas se inunden de la luz de sus ejemplos, pues ella está llamada a iluminar los senderos de la vida cristiana.

Pensamiento felicísimo ha sido el de encerrar la visión de esta alma privilegiada dentro del áureo marco de la familia, en donde la hemos admirado al vivir su vida hogareña con sencillez y fidelidad, y santificarse en el cumplimiento de su misión como esposa y como madre. Al seguirla paso a paso en su vida familiar bendecimos a Dios porque, en su Providencia, ha reservado a nuestra patria y especialmente en nuestros tiempos, a través de esta alma privilegiada, alumbrar las inteligencias para descubrir y apreciar los tesoros incomparables de sabiduría, de fuerza y de amor que contiene la vida cristiana de la familia.

Al proyectar su vida ejemplar sobre el vasto territorio de nuestra patria nos llena de alegría y de consuelo el pensamiento del bien inmenso que producirá en todas las familias de México.

Oremos todos para que Dios se digne glorificar a esta sierva suya.

Miguel Darío, Cardenal Miranda,  
Arzobispo primado de México

## PRESENTACIÓN

Por medio de estas líneas quiero presentar a nuestros lectores la obra póstuma del gran teólogo espiritual M. M. Philipon, O.P., a la que tituló sencillamente: *Conchita, diario espiritual de una madre de familia*. Se trata de la visión de un teólogo acerca del alma y la doctrina de la sierva de Dios Concepción Cabrera de Armida.

La mayor parte del tiempo, durante sus últimos años, la ocupó en estudiar a esta extraordinaria sierva de Dios, pues descubrió que era portadora de un mensaje espiritual importantísimo, regalo de la Providencia para la Iglesia de hoy.

El primer contacto del P. Philipon con la vida y la doctrina de Conchita tuvo lugar en ocasión de su visita a México en 1954 con el fin de sustentar un ciclo de conferencias sobre espiritualidad en nuestro escolasticado de Misioneros del Espíritu Santo.

Su genio intuitivo descubrió, según sus palabras, ese gran tesoro para la Iglesia, y en él nació el deseo de darla a conocer, especialmente a sus lectores europeos.

Muchas causas retardaron no sólo la aparición del libro, sino aun su redacción. No fue la menor la falta de dominio de una lengua extranjera, sobre todo si se tiene en cuenta el estilo característico, tan personal, de Conchita, así como la documentación extraordinariamente extensa y abundante. Pero Dios en su Providencia fue abriendo caminos y el espíritu de obediencia del P. Philipon fue un factor decisivo.

Grandes personalidades eclesiásticas y los superiores de su Orden de Predicadores le manifestaron que al dar a conocer la doctrina espiritual de Conchita haría un servicio a la Iglesia, especialmente en el momento actual, en que se percibe cierto olvido y pérdida de sentido de valores cristianos esenciales.

En varias ocasiones el P. Philipon regresó a México para conocer mejor el ambiente y recoger, según su método, los testimonios vivos y auténticos; y cuando tuvo ya una visión de conjunto se dedicó a redactar esta obra. Sin embargo, en el momento en que estaba a punto de concluirla Dios quiso llamarle a su seno, pero la obra estaba casi terminada.

La primera parte, *El film de su vida*, fue totalmente redactada por él.

En cuanto a la segunda parte, *Los grandes temas espirituales*, los dos primeros capítulos, «La escritora mística» –que él hubiera deseado desarrollar con mayor amplitud, pero que presentamos respetando el texto que dejó– y «La doctrina de la cruz», considerada por él como capítulo central, son originales de su pluma.

Sólo queda señalar, o más bien destacar, algunas perspectivas en los tres últimos temas: «La Virgen de la cruz», «El misterio de la Iglesia» y «Los abismos de la Trinidad». Cuando estaba escribiendo sobre María, Dios lo llevó a su lado. Pero dejó notas, esquemas, selección de textos; yo tomé sobre mí la responsabilidad de darles forma para facilitar su lectura de manera que pudiera ser captada con claridad la riqueza espiritual de su contenido.

Esto lo hago público por elemental honradez literaria.

Quiero además manifestar con sinceridad la razón por la cual me resolví a dar término a esta tarea.

Desde que conocí al P. Philipon el año 1954, siendo yo prefecto de estudios en nuestro Escolasticado, surgió entre nosotros una profunda afinidad de pensamiento, y a partir de ese momento me escogió como su principal colaborador y asesor debido al conocimiento que yo tenía sobre los escritos de Conchita.

Después de largas conversaciones me dijo varias veces con aquel buen humor y sinceridad que lo caracterizaban: «Yo conservo mi completa libertad y mi manera de pensar». Y en sus notas comenta: «He conversado con el P. De la Rosa centenares de veces». Creo, pues, conocer su pensamiento con objetividad, y ése fue el motivo de echarme a cuestras la tarea de concluir su labor, ajustándome con máxima fidelidad a sus ideas, que espero haber comprendido a fondo.

El P. Philipon pensaba redactar unas páginas introductorias para explicar algunos principios del método utilizado e ilustrar el sentido, la intención y los límites de su obra. Como es bien sabido, esas páginas, por regla general, son lo último que redacta el autor, cuando ya puede emitir un juicio global de su propia obra. Por fortuna, ya había escrito las ideas principales para darles más tarde una redacción cuidadosa y más elaborada de acuerdo con su estilo literario tan personal. Presentamos a continuación estas notas tuyas, que juzgo indispensables para la mejor inteligencia de la obra póstuma del P. Philipon.

«Yo no quería escribir sobre Conchita. Me vi obligado a ello, y a pasar mío, por los acontecimientos, es decir: por la Providencia. Grandes personalidades eclesiásticas que conocieron a Conchita o que conocen su doctrina me convencieron de que escribiera.

»Sin la menor pretensión de querer decirlo todo, sino por el contrario reconociendo el carácter parcial e imperfecto de este libro, quise sencillamente responder a la llamada manifestación de Dios y ser la pluma que intentase presentar el mensaje espiritual de una admirable hija de la Iglesia de Dios.

»El documento fundamental, *La cuenta de conciencia*, no es una biografía, sino un *Diario*; y no un diario completo que va anotando día a día los acontecimientos de una existencia humana, sino un *Diario espiritual* que relata principalmente las relaciones íntimas de un alma con Dios, consignadas con fidelidad durante más de cuarenta años para obedecer a un mandato